Harry Truman 1945-1953

. Muy pocos esperaban que el presidente Harry Truman fuera capaz de ganar la reelección, ya que después de haber gobernado al país por 15 años ininterrumpidos, el Partido Demócrata se encontraba dividido, las condiciones económicas del país habían entrado en un período de reajuste al terminar la Segunda Guerra Mundial y el gobierno se encontraba prácticamente atrofiado por culpa de las disputas entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Los electores parecían estar inclinados a propiciar en las urnas un cambio de rumbo que diera a la Unión Americana un nuevo perfil para enfrentar con éxito los retos de la posguerra.

En efecto, el hombre que había sustituido a Franklin Delano Roosevelt en la presidencia enfrentaba una serie de retos inconmensurables, que estaban latentes desde hacia tiempo pero que habían sido refrenados por la guerra. Para mediados de la década de los años cuarenta, era evidente que muchas de las fórmulas del New Deal se estaban agotando y que sólo la presencia en el poder de nuevas generaciones de líderes sería capaz de renovar a la nación. Un sector importante de la población consideraba que los demócratas habían gobernado por un período inusitado de tiempo y que era hora de darle la oportunidad a los republicanos, entre los que se encontraban los políticos más carismáticos y ambiciosos del momento.

Franklin Delano Roosevelt falleció el 12 de abril de 1945, sólo doce semanas después de que tomara posesión de su cuarto mandato presidencial y apenas 26 días antes de que capitulara la Alemania nazi. Tocaría pues al hasta ese momento oscuro Truman el trabajo de concluir la guerra y de sentar las bases para la posguerra, tarea para la cual, según la opinión de la mayoría de los políticos en Estados Unidos y en el resto del mundo, el nuevo mandatario daba la impresión de no estar preparado.

La historia nos ha enseñado que quienes dudaban de la capacidad de Truman para hacer frente a las necesidades de la posguerra estaban rotundamente equivocados. La política exterior de Harry S. Truman es, por mucho, el aspecto más destacado de su primera administración y se considera que las iniciativas surgidas durante este período desde la Casa Blanca fueron capitales para determinar el nuevo perfil internacional.

Truman autorizó el uso de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki para poner un rápido término a la guerra en el pacífico. El y su dinámico secretario de Estado (George C. Marshall) organizaron la ayuda financiera masiva para la reconstrucción de Europa en el marco del célebre "Plan Marshall". También fue el autor de la llamada "Doctrina Truman" para el auxilio militar a los gobiernos de Grecia y Turquía. Asimismo, logró romper el bloqueo soviético a Berlín mediante un puente aéreo que duró casi un año. Truman trabajó intensamente para que la gran coalición occidental que había vencido a Hitler permaneciera unida bajo el liderazgo norteamericano, colaboró activamente en la formación de las Naciones Unidas y reconoció la independencia de Israel. Todo esto imprimió al presidente norteamericano una indiscutible posición como estadista internacional de primera línea.

Pero para el presidente los asuntos domésticos representaban la otra cara de la moneda. Al terminar la guerra muchos temían que pronto se presentaría inevitablemente una grave recesión económica, tal y como había sucedido cuando acabó la Primera Guerra Mundial. Aunque con el tiempo estos temores resultaron ser infundados, si se experimentó en los Estados Unidos un breve período de reconversión de la industria, la cual estuvo dedicada casi en su totalidad a las necesidades bélicas durante los años del conflicto, lo que necesariamente provocó algunas dificultades. A partir de 1946, el gobierno se vio obligado a levantar la mayoría los controles sobre los precios que habían sido aplicados durante la guerra, lo que provocó un aumento considerable en los índices inflacionarios. El poder de compra de los norteamericanos quedó reducido notablemente. También los controles sobre las rentas desaparecieron, causando el encarecimiento de las viviendas.

El gobierno también enfrentaba la necesidad de dotar de trabajo, servicios y viviendas a 12 millones de combatientes que volvían del frente, tarea nada fácil. La administración intentó revivir las políticas del New Deal para procurar la creación de empleos y la construcción de nuevas viviendas, pero los republicanos y los demócratas más conservadores decidieron bloquear las iniciativas presidenciales al respecto, alegando de que el país estaba harto de "experimentos". Las relaciones industriales también se vieron perjudicadas a causa del aumento de la inflación. Las huelgas hicieron su aparición por todo el país en demanda de aumentos salariales. Los sindicatos dieron pruebas de su poder, en varios sectores claves de la industria, obligando a los patrones a mejorar las remuneraciones de los agremiados. Surgió entonces una peligrosa carrera precios-salarios que amenazaba con estimular aún mas a la espiral inflacionaria.

Para finales de 1946 la popularidad del gobierno estaba por los suelos. En noviembre de ese año, los republicanos recuperaron, por primera vez desde 1931, el control de las dos cámaras en el Congreso. Evidentemente, este hecho tendería a complicarle todavía más la vida a Truman. El gobierno se convirtió en un rehén del Legislativo, que sólo se dedicó a preparar el terreno para el advenimiento de un presidente republicano en 1948. Era obvio que bajo estas circunstancias las relaciones entre el Congreso y el presidente se volvieran sumamente difíciles.

Los enfrentamientos no se hicieron esperar. El Congreso no tardó en aprobar una nueva legislación laboral, la Taft-Hartley Labor-Management Relations Act, diseñada para finalizar con el "abuso del poder" que según los republicanos habían practicado los sindicatos. La ley obligaba a los sindicatos a respetar un período de "enfriamiento" de 60 días antes de hacer estallar una huelga, los hacía susceptibles a ser responsabilizados ante los tribunales y los forzaba a presentar públicamente cada año sus estados financieros. Asimismo, el Congreso efectuó, contra la voluntad del gobierno, considerables recortes a los impuestos y también promovió (en 1947) una reforma a la Constitución para impedir la reelección del presidente por más de dos períodos, misma que entró en vigor hasta 1951.

Truman fracasó en hacer que el Congreso legislara sobre la materia de los derechos civiles. A finales de 1946, el mandatario estableció un Comité de Derechos Civiles para que investigara todas las áreas donde prevalecían aún formas de discriminación racial o religiosa. Como resultado, el gobierno exhortó al Congreso para que aprobara leyes tendientes a otorgar a todos los ciudadanos norteamericanos "igualdad de oportunidades para obtener un trabajo bien remunerado, habitar en un hogar digno y asistir a una escuela decente". Sin embargo, los congresistas hicieron caso omiso, sobre todo una buena parte de los demócratas del sur, quienes se oponían terminantemente a erradicar la discriminación racial.

En el mundo, mientras tanto, la Guerra Fría había comenzado. El Congreso aprobó (en julio de 1947) la National Security Act, que creó un Consejo de Seguridad Nacional para coordinar las acciones militares con la política exterior. También dio vida al Departamento de Defensa, que sería en adelante el encargado de unificar el control de las tres fuerzas del ejército (aérea, marina y terrestre). Y, por último, fundó la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency; CIA), para la recolección, análisis e interpretación de información secreta alrededor de todo el orbe.

Al mismo tiempo, dio principio la infame caza de brujas anticomunista. Políticos extremistas de ambos partidos pensaban que los comunistas se habían infiltrado en el gobierno y presionaron a Truman para que actuara. El presidente instruyó al director del FBI (el siniestro Edgar Hoover) para que tomara cartas en el asunto, investigando a un buen número de funcionarios y empleados de las principales ramas ejecutivas del gobierno. Por su parte, el Congreso creó al tristemente célebre Comité sobre Actividades Antiamericanas, que se dedicaría a denunciar supuestas actividades de subversión, espionaje y sabotaje perpetrados por comunistas. La primera víctima prominente de la caza de brujas fue Alger Hiss (un ex funcionario del Departamento de Estado) quien en 1948 fue acusado, sin bases sólidas, de espiar en favor de los soviéticos.

Las dificultades domésticas predecían que Truman no se reelegiría en 1948. Todas las encuestas de opinión levantadas en los meses previos a los comicios por la prensa daban como seguro ganador al candidato republicano por amplio margen. La principal razón que hacía pensar en una derrota de lo demócratas era la división que prevalecía dentro del partido. Por un lado estaba el sector más conservador, que se oponía radicalmente a los derechos civiles. Estos eran fuertes sobre todo en el sur del país, tradicionalmente simpatizante de los demócratas desde el fin de la Guerra Civil. Los demócratas del sur eran también fervientes partidarios de los derechos de los estados. Por otra parte, el sector más progresista del partido se encontraba a disgusto con Truman, al que acusaban de haberse alejado demasiado de las políticas de reforma social del New Deal.

La Convención Nacional Demócrata se reunió en Filadelfia a mediados de julio de 1948. Resultó ser una de las más conflictivas de la historia. Truman decidió enarbolar de lleno la bandera de los derechos civiles, pese a las críticas de los sureños. Este hecho provocó una airada disputa. Los delegados de Mississippi y la mayoría de los de Alabama se retiraron como protesta al comenzar la votación para elegir al candidato a la presidencia, mientras que casi la totalidad del resto de los representantes del sur decidió votar por el senador Richard B. Russell, de Georgia. Sin embargo, la rebeldía de los sureños no puso en peligro la nominación de Truman, quien no había encontrado ninguna oposición significativa en las elecciones primarias.